

BERNARDO ALFREDO HERNÁNDEZ UMAÑA*

FECHA DE RECEPCIÓN: 13 DE FEBRERO DE 2014

FECHA DE EVALUACIÓN: 12 DE MAYO DE 2014

DIMENSIÓN BIOCÉNTRICA DEL DESARROLLO PARA UNA EDUCACIÓN INTEGRAL

*Biocentric Dimension of Development
for a Comprehensive Education*

*Dimensão biocêntrica do desenvolvimento
para uma educação integral*

* Abogado, Especialista en Derecho Constitucional, Docencia Universitaria, Máster Oficial en Cooperación Internacional al Desarrollo de la Universidad de Valladolid y Doctorando en Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, correo electrónico bernardh@ucm.es



RESUMEN

Este artículo se nutre de diversas visiones que se han comprendido acerca del desarrollo y postdesarrollo, así como de sus alternativas, las cuales nos permiten avanzar con el planteamiento de dimensión biocéntrica del desarrollo en respuesta al actual modelo antropocéntrico, basándonos en el principio femenino de Vandana Shiva que guarda una inescindible interdependencia e interconexión entre la naturaleza, la mujer y el hombre. Y pretendemos contrastar por un lado con la idea de biocentrismo que le concede morada a la moral desde la mirada del ser humano, y por otra parte analizar algunas de las consideraciones que se han hecho para trascender el

imperativo categórico kantiano hacia una relación con la naturaleza pero aun con visión antropocéntrica. Seguidos estos análisis, que se relacionan con el actual modelo de desarrollo reflejado en la educación, nos servimos del pensamiento de Krishnamurti haciendo énfasis en la educación como filosofía de vida para aprender, y la dimensión biocéntrica del desarrollo para una educación integral fundamentada en la autoobservación y para los tiempos que vivimos en la comunidad de la vida, destacando la responsabilidad que tenemos como profesores y el reto que tienen los centros educativos, en especial las universidades.

Palabras claves: Autoobservación, Biocentrismo, Comunidad de la Vida, Desarrollo, Educación Integral.

ABSTRACT

This paper draws on different visions about development and post-development, as well as their alternatives, which allow us to make progress with the biocentric dimension of development, in answer to the current anthropocentric model, with basis on the Vandana Shiva (1995) female principle which has a close interdependence and interconnection between nature, women and men. We intend to contrast, on the one side, with the idea of biocentrism, which gives moral a space from the viewpoint of the human being, and on the other hand, to analyze some of the considerations that have been made in order to go beyond Kant's categorical imperative, towards a relationship with nature but still with an anthropocentric view. After performing those analysis, which are related to the current model of development that is reflected on education, we use Krishnamurti (1950, 2008) thought, by emphasizing education as a philosophy of life for learning, and the biocentric dimension of development for a comprehensive education based on self-observation and for the times we live in the community of life, highlighting the responsibility we have as teachers and the challenges education centers, especially universities, have.

Keywords: Self-observation, Biocentrism, Community of Life, Development, Comprehensive Education.

RESUMO

Este artigo baseia-se em diversos pontos de vista que têm sido entendidos sobre o desenvolvimento e pós-desenvolvimento, como também de e suas alternativas, as quais nos permitem avançar

com a abordagem de dimensão biocêntrica do desenvolvimento em resposta ao modelo atual antropocêntrico, com base no princípio feminino de Vandana Shiva mantendo uma inseparável interdependência e interligação entre a natureza, a mulher e o homem. E temos a intenção de comparar de um lado com a idéia de biocentrismo que dá moradia para a moralidade do ponto de vista do ser humano e, de outro lado fazer a análise de algumas das considerações que foram feitas para transcender o imperativo categórico kantiano para um relacionamento com a natureza, mas ainda com uma visão antropocêntrica. Seguido dessas análises que se relacionam com o atual modelo de desenvolvimento refletido na educação, servimo-nos do Pensamento Krishnamurti enfatizando na educação como uma filosofia de vida para aprender, e a dimensão biocêntrica de desenvolvimento para uma educação integral baseada na auto-observação e para os tempos em que vivemos na comunidade de vida, enfatizando a responsabilidade que temos como professores e o desafio que tem os centros educacionais, especialmente as universidades.

Palavras-chaves: Auto-observação, Biocentrismo, Comunidade da Vida, Desenvolvimento, Educação Integral.

INTRODUCCIÓN

Estamos atravesando por una fina línea que nos separa del abismo de la supervivencia o la destrucción de la vida en la tierra. Nuestra relación con la naturaleza, a quien hemos visto como instrumento para nuestros fines egoístas de crecimiento económico de los Estados y

supuestamente para alcanzar el desarrollo, empieza a manifestar y compensar los desequilibrios que hemos decidido emprender equivocadamente, todo ello por la ambición, la competencia y el olvido de quienes realmente somos.

En razón a ello, vale la pena detenerse a reflexionar acerca de estas preguntas, ¿El desarrollo sólo incluye a los humanos? ¿Acaso nuestro devenir obedece a una superioridad sobre el resto de seres vivos que están en la comunidad de la vida¹ y estos deben obedecernos? ¿El modelo de educación tradicional sirve para desarrollarnos como seres integrales? No es fácil, en un abrir y cerrar de ojos, pretender dar respuesta a estos interrogantes, pues debe haber un cambio en lo fundamental, -pasar del antropocentrismo al biocentrismo-, cuestión que se dificulta en tanto que la resistencia al cambio es connatural y está incrustada en la memoria de la humanidad, al igual que el miedo. No obstante, las mismas circunstancias que vivimos nos obligan a hacer el cambio, queramos o no; quizá la velocidad con la que deseamos la transformación es un poco lenta, pero está en marcha y progresivamente se irá acelerando.

Además, no es fácil lidiar con la resistencia a lo desconocido, ya que el miedo nos ha impedido conocernos a nosotros mismos; ello obstaculiza comprender la relación permanente y estrecha que siempre ha existido entre los seres vivos desde el

comienzo de los tiempos, así como de interiorizar que somos un fin en sí mismos en la comunidad de la vida y no un medio para el desarrollo de Estados, quienes año a año figuran en listas de clasificación como países desarrollados, emergentes, en vías de desarrollo o alta pobreza, listas que se expresan en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), y con el que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha venido trabajando desde 1990 y del cual se han tomado decisiones más políticas² que sociales, que permiten un significativo avance en lo que han comprendido como desarrollo.

Hacemos parte de un todo y estamos interconectados entre sí, humanos y no humanos, es decir, seres vivos. Ello nos permite comprender que el desequilibrio existente en un lugar o circunstancia es el resultado de una acción u omisión que se ha creado previamente sin deliberar. Es allí donde aparece la ley equilibrante de causa y efecto, la cual siempre busca restablecerse en la comunidad de la vida; por esta razón, debemos ser observadores conscientes para crear la realidad del desarrollo en armonía con esta y no vivir las consecuencias del desequilibrio causado de manera inconsciente.

Así, comenzaremos con algunas visiones de lo que se ha comprendido en los últimos decenios por desarrollo, postdesarrollo y sus alternativas, basándonos en las ideas de autores como Sen (2000), Rist (2002), Escobar (2005), Max-Neef

1. Denominación acuñada en los cuatro compromisos generales de La Carta de la Tierra, a saber; 1) Respetar la Tierra y la vida en toda su diversidad, 2) Cuidar la comunidad de la vida con entendimiento, compasión y amor, 3) Construir sociedades democráticas que sean justas, participativas, sostenibles y pacíficas y 4) Asegurar que los frutos y la belleza de la Tierra se preserven para las generaciones presentes y futuras.
2. Entendida esta expresión como de intereses de algunos y no de todos.

(2006), Acosta (2010), Nussbaum (2011), Morin, Ciurana y Motta (2003) y entre otros. Luego, avanzaremos con Shiva (1995), quien nos mostrará la relación que existe entre el ser humano y la naturaleza, destacando el principio femenino. Seguidamente abordaremos el análisis de una noción biocéntrica a partir de la moral que propone Riechmann (2000) y su pretensión de trascender el imperativo categórico kantiano, pero que aún tienen visión antropocéntrica. Continuando con el análisis, veremos la relación entre desarrollo y educación propuesta por Krishnamurti (2008), haciendo énfasis en la educación como filosofía de vida para aprender, para conocernos a nosotros mismos y comprender la relación que existe entre el uno y el todo y de esta manera resaltar la importancia de la educación integral, basada en una dimensión biocéntrica del desarrollo. Finalmente, algunas breves conclusiones sobre las reflexiones más significativas.

ALGUNAS VISIONES ACERCA DEL DESARROLLO, EL POSTDESARROLLO Y SUS ALTERNATIVAS.

Comenzaremos con Gilbert Rist (2002), quien nos presenta un panorama en el que, se puede decir, el desarrollo fue una invención de los

Estados Unidos con el pretexto, por una parte, de cambiar la relación en los Estados independientes de colonizadores/colonizados en 1949, a desarrollados/subdesarrollados; por otra parte, con la implementación del Plan Marshall³ para la reconstrucción y ayuda a la economía europea después de la segunda guerra mundial, lo que trajo consigo también la creación de la Organización de las Naciones Unidas⁴ y la posterior aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos⁵, elementos que dentro de un contexto histórico, dieron la oportunidad para la redacción del tradicional: *Discurso sobre el estado de la unión*, en el cuarto punto, leído⁶ por el presidente Harry Truman,. En este discurso se expresan las intenciones de los Estados Unidos de hacerse al liderazgo económico en el mundo, lo que en efecto sucedió. De allí que Risk considerase la concepción del desarrollo como una historia de una creencia occidental y que aún permanece vigente.

Continuando con la línea económica, a lo largo de estos últimos años la humanidad ha interpretado que el crecimiento económico es el camino para alcanzar el desarrollo, aplicando las cinco etapas del crecimiento económico de Rostow (1961), así; 1) La sociedad tradicional; 2) las condiciones previas para el impulso inicial; 3) El impulso inicial; 4) La marcha hacia la madurez y 5) La era

3. El 5 de junio de 1947.

4. Con la firma de la Declaración de las Naciones Unidas el 1 de enero de 1942, en plena segunda guerra mundial, en la que se comprometían los Estados signatarios a poner su máximo empeño en la guerra y a no firmar una paz por separado. El 24 de octubre se ha celebrado como Día de las Naciones Unidas desde 1948.

5. El 10 de diciembre de 1948.

6. El 20 de enero de 1949.

¿Acaso nuestro devenir obedece a una superioridad sobre el resto de seres vivos que están en la comunidad de la vida y estos deben obedecernos? ¿El modelo de educación tradicional sirve para desarrollarnos como seres integrales?

del gran consumo en masa. Con las que las sociedades tradicionales podrían pasar a sociedades modernas, es decir desarrolladas o adelantadas. Ello daría lugar a que el desarrollo económico de los Estados se midiera por el Producto Interno Bruto (PIB), lo que posteriormente dio cuenta que este indicador no medía las desigualdades sociales y debía elaborarse otro que sí lo hiciera.

De otro lado, por las diferentes posiciones de economistas y estudiosos del desarrollo, en 1987 se propuso en el conocido Informe Brundtland, que el desarrollo debía considerar la relación del ser humano y el medio ambiente; fue así como nació el término Desarrollo Sostenible, que se definió como “el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades” (Naciones Unidas, 1993, p. 5) y del cual se originó el documento denominado La Carta de la Tierra, con el fin de ser difundido y apoyado por todos los Estados en sus políticas para un Desarrollo Sostenible.

Avanzándose en la construcción del concepto de desarrollo, con el aporte del Informe Brundtland, se originó también la necesidad de plantear otra manera de medir el desarrollo, en el que se tuviera en cuenta el bienestar del ser humano. Fue así como se promovió la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH), basado en torno a estos indicadores: el derecho a la educación, la salud, el ingreso digno y el derecho a una vida prolongada. No obstante, los factores ambientales fueron incorporados en el IDH hasta el 2001, con indicadores relacionados con la producción de desechos per cápita, pretendiendo mostrar un enfoque más amplio que superara la óptica economicista, perfilada en el bienestar y capacidades de los seres humanos, como lo señalan Nussbaum y Sen (1993).

Entre tanto, Max-Neef (2006) propone el Desarrollo a Escala Humana, que se sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, la autodependencia y las articulaciones orgánicas de los seres humanos con la

En la construcción del concepto de desarrollo, con el aporte del Informe Brundtland, se originó también la necesidad de plantear otra manera de medir el desarrollo, en el que se tuviera en cuenta el bienestar del ser humano.

naturaleza y la tecnología, con el protagonismo real de las personas, para lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo, gracias a una práctica democrática, directa y participativa, en el que las soluciones provengan a partir de la realidad de las personas y no desde los sistemas organizados jerárquicamente de arriba hacia abajo. Al respecto, debemos decir que esta visión, a pesar de mencionar una articulación entre seres humanos y naturaleza, realmente en el plano práctico, centra la atención en las necesidades humanas fundamentales, lo cual continúa siendo una visión antropocéntrica que instrumentaliza a la naturaleza.

Posteriormente Sen (2000) propuso la idea del desarrollo como libertad. En su planteamiento indica que las libertades de los individuos, permiten a su vez que estas se conviertan en la expansión de las capacidades de las personas “para llevar el tipo de vida que valoran y que tienen razones para valorar” (p. 34). Para Sen, las libertades fundamentales se hacen esenciales en dos aspectos principales; primero, es importante por derecho propio la libertad total de la persona y segundo

permite que aumenten las oportunidades de la persona para obtener resultados valiosos (2000). Es decir, que la persona al gozar de este derecho se está valorando como individuo, se ayuda a sí misma, aumenta su iniciativa y capacidad, lo que le permitirá tener una eficacia social en su entorno y que redunde en desarrollo.

Si bien es cierto que la libertad puede concebirse como un fin primordial, Sen lo considera como el papel constitutivo de la libertad, el cual se relaciona con las libertades fundamentales para que las capacidades de las personas vean la luz, se expandan y contribuyan al desarrollo de la humanidad. También, las libertades son vistas como medio principal del desarrollo, es decir, como instrumentales y serían aquellas que contribuyen directa o indirectamente a la libertad general, a que los individuos vivan como les gustaría, y que la autora ilustra con cinco ejemplos de estas libertades instrumentales: a) *Las libertades políticas*, b) *Los servicios sociales*, c) *Las oportunidades sociales*, d) *Las garantías de transparencia* y e) *La seguridad protectora* (2000). Es de resaltar que esta idea es la más aceptada para hablar de Desarrollo

Humano, dentro de las agencias internacionales de desarrollo y en los diferentes programas de cooperación internacional para el desarrollo.

De otro lado, desde la cosmovisión indígena ancestral de los Andes suramericanos, precisamente en Bolivia y Ecuador, surge la propuesta del Buen Vivir o Vivir Bien, no como concepto de desarrollo a alcanzar forzando la destrucción de las relaciones sociales y la armonía con la naturaleza, y la visión occidental que comprende la pobreza como la carencia de bienes materiales o la riqueza como la acumulación de estos. Se entiende más bien como una permanente construcción y reproducción del mejoramiento social que gira en torno a la vida, la relación con la naturaleza, valores y sabiduría ancestral que permiten comprender el Buen Vivir o Vivir Bien como una filosofía de vida y que se han expresado en las Constituciones de Bolivia y Ecuador. Es de aclarar que para Ecuador se le dotó de derechos a la Naturaleza, en el que pasó de ser objeto a sujeto. De acuerdo al argumento de Acosta (2010) esto es un avance significativo para quienes consideramos que la naturaleza es sujeta de derechos y como tal tenemos la responsabilidad moral de protegerla, como fuente de vida que es.

Siguiendo el hilo de los movimientos alternativos y en respuesta a no aceptar el modelo actual del desarrollo y del llamado Tercer Mundo, para referirse a África, América Latina y el Caribe y Asia, Escobar (2005) nos presenta una idea del postdesarrollo, cuyo fin tiene suscitar el espacio para la creación de diferentes discursos y representaciones que repensaran radicalmente el desarrollo, apostándole a los movimientos sociales que han surgido en las últimas décadas y puedan

proponer algo más allá de la modernidad, de la economía de la verdad impuesta, en otras palabras, “la explotación de la naturaleza y las personas y el fascismo social que la modernidad ha ocasionado en su encarnación imperial global” (2005, p. 9). Ante esta fuerte crítica, al modelo de desarrollo deja la puerta abierta para que sean otros (movimientos sociales) quienes tomen las banderas del postdesarrollo, sin precisar acerca de la relación entre ser humano y naturaleza.

En esa línea ha tomado fuerza una visión del decrecimiento, teniendo en cuenta que hablar de crecimiento en la actualidad ya no es posible, en razón al modo de producción versus nivel de consumo que cada día se hace insostenible, toda vez que la naturaleza tiene límites. Latouche (2009) propuso un sistema de soluciones en los que se han sustentado los fundamentos de la teoría del decrecimiento y que se conocen como el modelo de las “8 R”: Revaluar, Reconceptualizar, Reestructurar, Relocalizar, Redistribuir, Reducir, Reutilizar y Reciclar. Es una propuesta de suma importancia y relevancia en el surgimiento masivo de movimientos alternativos para el desarrollo y que indiscutiblemente toman un cariz político que no es objeto de análisis en este artículo.

Ya en el ámbito de la educación Morin et al. (2003) pone el acento en la importancia de la educación como colaboradora para rescatar la idea del desarrollo, la cual considera debe ser concebida dentro del concepto antropológico, dado que el verdadero desarrollo es humano y no económico. Además, resalta que la idea del subdesarrollo es del espíritu humano que se refleja en el subdesarrollo ético y a su vez se representa en la miseria mental que existe

Desde la cosmovisión indígena ancestral de los Andes suramericanos, surge la propuesta del Buen Vivir o Vivir Bien, no como concepto de desarrollo a alcanzar forzando la destrucción de las relaciones sociales y la armonía con la naturaleza, y la visión occidental que comprende la pobreza como la carencia de bienes materiales o la riqueza como la acumulación de estos.

actualmente; hasta tanto no se tenga conciencia de ella, no podrá ser superado tanto el subdesarrollo de los “desarrollados” como de los “subdesarrollados” (Morín et al., 2003). A esta perspectiva se le suma la de Nussbaum, quien le hace una crítica al sistema educativo actual, que se ha olvidado del cultivo de los *ojos interiores* y ha dedicado sus esfuerzo al fortalecimiento de la renta nacional, con lo cual se desdibuja por completo la esencia del ser humano (2011). Es de resaltar que estos autores, hacen hincapié en el rescate ético del ser humano, lo cual es de suma importancia, pero no lo es menos la relación de interdependencia e interconexión que tiene éste con la naturaleza en la comunidad de la vida.

Habiéndose presentado esta referencia situacional acerca del desarrollo desde diferentes perspectivas, a continuación podremos avanzar con Shiva (1995), quien expone la relación naturaleza, mujer y hombre desde la cosmología India. También analizaremos la referencia acerca del biocentrismo que propone Riechmann (2000) desde la moral, junto con una crítica y algunas consideraciones que han dado lugar a promover un imperativo categórico bajo el supuesto de haberse trascendido de la razón humana.

RELACIÓN ENTRE LA NATURALEZA Y EL SER HUMANO

Vandana Shiva en su libro *Abrazar la vida*, nos menciona al desarrollo como un nuevo proyecto del patriarcado occidental, que se ha movido dentro de la esfera de lo considerado como modelo poscolonial, pero que en realidad ha sido un modelo del moderno occidente colonizador,

basado en la explotación o exclusión de la mujer (sin importar la coordenada geográfica en donde se encuentre), al igual que la explotación y degradación de la naturaleza y la explotación y destrucción de otras culturas (1995). En razón a ello, podría decirse que el colonialismo solamente ha cambiado de nombre.

Esta autora en su tesis *La mujer, ecología y desarrollo*⁷, parte del principio femenino, el cual se origina de la cosmología india en el que la mujer está íntimamente integrada a la naturaleza. En palabras de la autora: “La naturaleza es simbolizada como la encarnación del principio femenino y también es alimentada por lo femenino para producir la vida y proporcionar los medios de subsistencia” (1995, p. 77). En ese orden de ideas, la naturaleza es considerada como la expresión creativa del principio femenino, que desde el punto de vista ontológico, mantiene una relación de continuidad con los seres humanos; allí no hay divisiones entre el hombre y la naturaleza, ni entre el hombre y la mujer, esto en razón a que todas las formas de la vida surgen del principio femenino, es decir, Ser Humano y Naturaleza son una dualidad en la unidad, pues son complementos inseparables en la naturaleza, en la mujer y en el hombre. (1995).

También nos dice que el principio femenino ha de caracterizarse por tener: “creatividad, actividad y productividad, diversidad en forma y aspecto, conexión e interrelación de todos los seres incluso los humanos, continuidad entre lo humano y

lo natural y santidad de la vida en la naturaleza” (1995, p. 80). Estas características son diferentes a la visión tradicional o cartesiana de la naturaleza, la que es comprendida como medio ambiente o recurso, y, en consecuencia, se considera al medio ambiente como algo que está separado, aislado, aparte o que rodea al hombre, pero que no es de su esencia. En este sentido, se aprecia un dualismo radical entre hombre y naturaleza y es por esta razón que el primero ha considerado estar por encima de la segunda. Esta errada comprensión permitió que la naturaleza pasara de ser en palabras de Shiva, la fuerza vital, a un recurso explotable, con lo cual se ha construido el actual paradigma del desarrollo que perjudica a la naturaleza y a la mujer. Por ello nos afirma que es el mal desarrollo la muerte del principio femenino.

En este sentido también nos dice que el mal desarrollo ha fragmentado “la unidad cooperativa de lo masculino y lo femenino y pone al hombre, despojado de principio femenino, por encima de la naturaleza y la mujer y separado de ambas” (1995, p. 34). Es decir, que por un lado la crisis ecológica ha surgido de la violencia con la naturaleza y de otro lado el sometimiento y la explotación como violencia con la mujer, aparecen del sometimiento del principio femenino, los cuales son elementos que hacen parte del ecofeminismo (Mies y Shiva, 1997).

Así las cosas, nos es de suma importancia aclarar que para Shiva el feminismo no es solamente cuestión de mujeres: con una visión

7. Que posteriormente con el conjunto trabajo con María Mies, viera la luz el libro *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectiva*. 1997. Barcelona: Icaria.

unidimensional, también integra a los hombres, lo que nos quiere decir es que el principio femenino no está únicamente encarnado en la mujer, sino que es, como mencionamos antes, el principio de actividad y creatividad de la naturaleza, la mujer y el hombre. A pesar de ser distintos, permanecemos unidos en una unidad dialéctica, como los dos aspectos de un ser (1995). Con esta visión, rompemos moldes caducos de dicotomías y separabilidad, del cual se alimenta el modelo de desarrollo actual y que tiene un profundo impacto en la educación, como elemento fundamental para el desarrollo del Ser.

Lo antes expuesto nos permite concluir, que una comprensión de la humanidad puede recuperar el principio femenino y liberarlo del yugo de mal desarrollo, esto es posible al partir de la interiorización de ser y percibirnos en relación entre naturaleza, mujer y hombre como un todo, que también trascienda la identidad social, política e ideológica que es propia del género.

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos de este artículo es resaltar la dimensión biocéntrica con miras a trascender la reducida visión antropocéntrica e ir hilando el planteamiento que con Vandana Shiva se acabó de presentar, nos parece importante mencionar el argumento de Riechmann (2000) sobre biocentrismo, partiendo del supuesto de considerar que todos los seres vivos, y específicamente aquellos seres sintientes, merecen consideración moral.

Respecto a esta consideración debemos decir que no la compartimos, pues en sí misma es antropocéntrica, toda vez que el ser humano es quien está definiéndole a la naturaleza, si tiene o

no tiene moral, en mayor o menor grado de unos y otros “especialmente aquellos seres sintientes”, es decir, continuamos con el dualismo entre ser humano y medio ambiente. No obstante, reconocemos que hay un avance por buscar alternativas que pretendan darle una mejor comprensión a la relación entre hombre y naturaleza; sin embargo, no debe ser por el mismo camino que hemos errado nosotros como humanos, para que se pueda comprender esta relación. Para continuar con Krishnamurti (2008), la moral es costumbre y hábito, esta constituye la tradición profundamente arraigada que los seres humanos hemos guardado celosamente y que consiste en el acatamiento de la tiranía, la moralidad y el orden establecido de la sociedad. De todas formas, crear supuestos desde la moral humana es bastante cuestionable mientras permanezca la costumbre y el hábito.

Ahora bien, si de lo que se trata es de construir una regla de universalización que a partir del imperativo categórico kantiano, se conserve como lo refiere Riechmann (2000) un criterio de universalización, en principio restrictivo que nos lleve a descartar como moralmente incorrectas aquellas acciones, cuya práctica generalizada sea incompatible con la preservación de una biosfera habitable. A lo anterior le agregaríamos las omisiones que en gran parte son necesarias en estos momentos y que están desencadenando la crisis ecológica.

Por otra parte, también es importante resaltar el análisis que nos sugiere Hans Jonas del imperativo categórico antes aludido, “Obra de tal modo que puedas querer también que tu máxima se convierta en ley universal” (Jonas, 2004, p. 39). Como bien lo aclara el autor el “puedas” invocado es el de la razón y su concordancia

Por un lado la crisis ecológica ha surgido de la violencia con la naturaleza y de otro lado el sometimiento y la explotación como violencia con la mujer, aparecen del sometimiento del principio femenino, los cuales son elementos que hacen parte del ecofeminismo.

consigo misma. Presupuesta la existencia de una sociedad de actores humanos, es decir seres racionales actuantes y la acción tiene que ser tal que pueda ser pensada sin autocontradicción como práctica universal de esa comunidad. Preocupado por la contradicción racional que el imperativo kantiano le suscita, sugiere Jonas (2004) un imperativo que se adecuara al nuevo tipo de acciones humanas y estuviera dirigido al nuevo tipo de sujetos de la acción, así:

obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra; o, expresado negativamente: Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida; o, simplemente: No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra; o,

formulado, una vez positivamente: Incluye en tu elección presente, como objeto también de tu querer, la futura integridad del hombre (Jonas, p. 39-40).

Son de valiosa consideración las sugerencias que este gran filósofo alemán nos ha planteado, pero giran en torno solamente a la vida humana y continúan siendo de una comunidad exclusiva para los seres humanos, que considera a la Tierra como el sitio en donde esta comunidad vive, sin tener en cuenta que la Tierra también vive, ya que es fuente de vida, toda vez que somos y estamos relacionados con el resto de seres vivos. No obstante, Jonas, de cara al futuro que ahora nos es apremiante, planteó una nueva ética, que denominó ética de la responsabilidad⁸ y advierte que las acciones de hoy ponen en riesgo la vida de las generaciones presentes y futuras.

8. Para ampliar acerca de la ética de la responsabilidad, ver de Jonas, H. (2004) El principio de responsabilidad ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona: Herder. Pags 145 y s.s.

De otro lado, expuesta de una parte la visión del mal de desarrollo como resultado de un modelo patriarcal que ha fragmentado las relaciones humanas y no humanas, expuesto por Vandana Shiva, y analizar las diferentes reflexiones acerca de la moral en el biocentrismo, como también las visiones que han girado en torno a una regla de universalización partiendo del imperativo categórico kantiano, con sus matices y cuestionamientos, no compartimos del todo por ser aún antropocéntricos, es claro que hemos de nutrirnos del planteamiento que se basa en el principio femenino: relación naturaleza, mujer y hombre, que a la vez es inspirador para avanzar en el camino de la dimensión biocéntrica para una educación integral y permanente.

¿QUÉ NECESITAMOS PARA TENER UNA EDUCACIÓN INTEGRAL BASADA EN UNA DIMENSIÓN BIOCÉNTRICA DEL DESARROLLO?

Uno de los autores que más ha dejado un legado sin precedentes para la educación de oriente fue Jiddu Krishnamurti, quien a lo largo de su vida fundó un buen número de escuelas en su país, la India y en el Reino Unido. Propuso la educación como un proceso para aprender a vivir y descubrir la luz interna de cada ser humano.

Decía que la educación es un proceso de aprendizaje para la vida, pero dando un viraje hacia adentro, mediante la autoobservación. Le preguntaba a los docentes de las escuelas Krishnamurti, (pregunta que no es ajena a quien no sea profesor) ¿Cómo se pretende educar a alguien si no se es consciente de su propio proceso educativo? Esta pregunta es de aquellas que en ocasiones olvidamos en nuestras relaciones humanas y no humanas, en el camino de la vida y es un primer paso para conocernos a nosotros mismos.

Krishnamurti invita a observarnos hacia dentro, a observar nuestro corazón, nuestra mente y nuestra acción u omisión. Considera que a la educación se le ha dado un significado errado y por consiguiente su interpretación es el resultado que ahora se observa: una instrucción y capacitación para el empleo, para sobrevivir, para permanecer en una rutina que no nos permite un buen vivir. Porque hemos creado y aceptado como cierto e inamovible el modelo de desarrollo que antes mencionábamos, como la historia de una creencia occidental, el mal desarrollo o hemos equiparado el desarrollo, con las cinco etapas del crecimiento económico⁹ y hemos preferido estar en la línea antropocéntrica de ser los dueños y amos de todo lo que está a nuestro alrededor. Todo en nombre de este desarrollo al que han adjetivado para hacerlo más convincente en Declaraciones Universales de Derechos, declaraciones¹⁰ de

9. 1) La sociedad tradicional; 2) las condiciones previas para el impulso inicial; 3) El impulso inicial; 4) La marcha hacia la madurez y 5) La era del gran consumo en masa.

10. Que de hecho las Naciones Unidas hizo la Declaración de la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible 2005 – 2014 para promover un cambio de paradigma ante la crisis ecológica que vivimos.

buenas intenciones y discursos de unos y otros sobre el “vamos a hacer”, pero que han quedado en eso, en intenciones. Esta realidad, en efecto, nos permite ver la relación que se guarda entre el enfoque antropocéntrico del desarrollo y que deriva en la comprensión actual de la educación.

Krishnamurti en el texto *Aprender a Vivir, Cartas a las Escuelas*, refiere en su primera carta que la educación debe ser integral. Refiriéndose a las escuelas Krishnamurti afirma: “Estas escuelas deben cultivar la totalidad del ser humano” (2008, p. 1); además, nos invita a hacer cada acto de nuestra vida como un proceso de interiorización, que sea el resultado de una concienciación y por ende del descubrimiento de la vocación, manteniendo la chispa del amor viva, para ser Seres humanos bondadosos.

Considera que solamente es necesario vivir con claridad. Esto, en la medida que cada ser humano descubra que todo lo conocido no es más que parte de una historia contada al acomodo de uno y otros o verdades relativas, impuestas como absolutas, que le han impedido ver claramente y salir del engaño para siempre, se dará cuenta que solo necesita vivir con claridad, pues esta no necesita una causa, algo preexistente y determinado, es la: “pura observación del pensamiento y de la totalidad de su funcionamiento. Esta claridad es fuerza” (2008, p. 121). Es decir, la autoobservación.

En otras palabras, la autoobservación nos permite ser libres de la esclavitud mental en la que nos encontramos, de los condicionamientos, creencias, nacionalismos, de todo aquello que nos confunde, para comprender lo que

Krishnamurti invita a observarnos hacia dentro, a observar nuestro corazón, nuestra mente y nuestra acción u omisión. Considera que a la educación se le ha dado un significado errado y por consiguiente su interpretación es el resultado que ahora se observa: una instrucción y capacitación para el empleo, para sobrevivir.

“La autoobservación nos permite ser libres de la esclavitud mental en la que nos encontramos, de los condicionamientos, creencias, nacionalismos, de todo aquello que nos confunde.”

realmente está ocurriendo en nuestro interior. Porque el mundo es lo que nosotros somos. Y el mundo no puede regenerarse sin que antes nos hayamos transformado a nosotros mismos, lo que implica una revolución fundamental, en nuestro pensar y sentir y, en consecuencia, en el actuar (1950). Allí está la clave de la exposición de Krishnamurti, pues haciendo esta transformación, la relación con toda manifestación de vida se hace diferente; se trata de una relación de armonía con los seres humanos, con la naturaleza, con el universo, con el todo.

Lo anterior significa que para tener una educación integral basada en la dimensión biocéntrica, primero hay que hacer una revolución fundamental en nosotros, pues tenemos la responsabilidad de ser el mundo, y mientras nosotros no cambiamos, el mundo estará igual o peor. Es decir, no podemos seguir tirando de la cuerda hacia el precipicio, guiados por modelos de desarrollo que están instrumentalizando a la educación con fines egoístas, individualistas y competitivos, pues estamos viendo las consecuencias en el mundo de hoy.

Krishnamurti dice que los valores con los que hemos vivido, no han sido más que ideales (2008) que han llevado a la humanidad a vivir en el dolor y sufrimiento, pues cada ser humano tiene una noción diferente de “los valores”, y esto hace que existan tantas nociones de valores como existen seres humanos en la tierra, ello implica una enorme distorsión, que concluye en el conflicto, la envidia, la competencia, la codicia, la mentira, la violencia, entre otros y tienen su razón en el ego, en el falso yo, que nos conduce a hacer todo por ideales vestidos como si fueran valores.

Preguntémosnos ¿Con qué fines estamos empleando el saber de la ciencia, la tecnología y la innovación? Estamos diseñando y elaborando armas nucleares de destrucción masiva y armas inteligentes para las guerras que permiten fortalecer el mercado armamentístico y quitarnos la vida por ideologías, creencias e ideales entre nosotros mismos; inventamos artefactos, vehículos, naves, aeronaves y otras tecnologías, cuyo funcionamiento depende de la extracción y explotación del petróleo, el gas natural y la minería; talamos árboles y destruimos bosques con fines económicos; construimos mega ciudades en medio de la biodiversidad; hacemos manipulación transgénica de semillas que ponen en riesgo nuestra salud y alteramos los ciclos de los diferentes ecosistemas y de la naturaleza; creamos entidades de especulación financiera, cuyos beneficiarios tienen alguno que otro dólar o euro en paraísos fiscales sin declarar; descubrimos vacunas que terminarían con enfermedades que nos aquejan, pero las patentes no han sido compradas y están guardadas por algunas empresas farmacéuticas, a las que no les conviene que esto se conozca. Estas acciones son orientadas por cuestiones de costo-beneficio y con complicidad de algunos gobiernos.

Estas razones pueden ser una muestra representativa de lo que estamos haciendo con la educación, pues todo lo que se ha creado no ha sido por generación espontánea; hemos sido nosotros, los seres humanos que de una u otra manera hemos sido criados y educados bajo un modelo de desarrollo antropocéntrico y que muchas veces hemos tenido una noble y justa intención de hacer un aporte a la humanidad pero está

condicionado, pues no hemos interiorizado aún que el desarrollo debe tener una dimensión biocéntrica, que la conexión entre nuestro corazón y mente, sean el efecto de la acción/omisión en la relación armónica con y en la comunidad de la vida, y no en favor de unos cuantos hombres dueños de unas cuantas transnacionales.

Así, podemos ver la relación existente entre el uno y el todo, o mejor dicho entre el ser humano y la naturaleza, si interiorizamos que cada uno de nosotros somos el mundo, y que cada sentir, pensar y actuar u omitir tiene un impacto en nosotros mismos y en consecuencia en las relaciones con los seres que habitamos en la comunidad de la vida. La relación causa/efecto se presenta en nosotros en todo instante. Toda vez que el sentir, pensar y actuar u omitir es en sí una causa que nosotros creamos, pero también un efecto creado, de una causa creada previamente, porque los movimientos de las relaciones son cíclicos -no lineales-; a su vez, este movimiento se amplifica al mundo y es por ello que podemos decir que el aleteo de una mariposa se siente al otro lado del mundo de donde se originó. Hay una relación e interconexión entre lo que sentimos, pensamos, hacemos o no hacemos y si no nos observamos a nosotros mismos, es decir permanecemos inconscientes, la relación de causa y efecto que siempre es equilibrante, hemos creado a la vez una correspondencia que en ocasiones nos trae dolor y sufrimiento. Pero si por el contrario las relaciones con nosotros mismos, en y con la comunidad de la vida son concientes, florecerá el Amor.

Entonces podemos decir que para tener una educación integral con una dimensión biocéntrica del desarrollo primero, debemos romper

paradigmas mentales y culturales que han limitado el despertar de nuestro observador interno. Una vez conscientes de nuestro sentir, pensar, actuar u omitir, la relación con los seres vivos que somos y estamos en la comunidad de la vida, será armoniosa y con Amor, allí desaparecerá el temor y el miedo a lo desconocido. Mientras ello sucede, siempre habrá guías, faros, docentes conscientes del significado y el propósito de la educación, con una visión biocéntrica del desarrollo, que sabrán orientar por los caminos de la vida a quienes deseen que florezca la virtud y la bondad en sus corazones, con lo cual se contribuirá a cambiar el mundo que somos ahora.

Finalmente, y conscientes de que la dimensión biocéntrica del desarrollo la podemos lograr a partir de nosotros mismos, estaríamos en error si afirmáramos que hay Estados desarrollados, emergentes, en vías de desarrollo o de extrema pobreza, pues esto hace solo parte de la relevada visión antropocéntrica del desarrollo, en términos generales y de la educación en específico. Debemos diferenciar que los Estados actuales son un medio pero no un fin para lograr el desarrollo con una dimensión biocéntrica, mientras que los seres vivos somos un fin en sí mismos y nos desarrollamos en la comunidad de la vida permanentemente.

CONCLUSIONES

El viraje que requiere el sistema educativo para la humanidad, depende en gran parte del enfoque de desarrollo que nosotros queramos darle. Está en nuestras manos el destino que tendremos que recorrer. Si de un lado queremos

continuar con el modelo antropocéntrico, asilados, individualizados, fragmentados, temerosos y compitiendo por una meta que no existe, solo en las mentes ilusas de quienes nos han hecho creer que ese es nuestro camino a seguir y han hecho de la educación el mejor instrumento para esclavizarnos.

O por el contrario, tomamos las riendas y nos hacemos responsables de nuestras vidas, rompemos moldes caducos, nos liberamos de las cadenas mentales que hemos dejado que se nos coloquen y comprendemos por fin, que somos parte de un todo, estamos relacionados con nosotros mismos, con todos los seres vivos que están a nuestro alrededor y que cada uno de nosotros somos un fin en sí mismo.

Si consideramos el camino de la dimensión biocéntrica del desarrollo, daremos cuenta que en la educación integral se halla la tierra fértil en donde las semillas que han sido sembradas en nuestro interior desde el inicio de los tiempos, empezarán a florecer y entonces emergerá la solidaridad, la cooperación, la bondad y la virtud. Las relaciones entre mujeres, entre hombres, entre mujeres y hombres y entre seres humanos y naturaleza, serán basadas en el Amor en la comunidad de la vida.

Antes que nada debemos ser conscientes de nuestra propia interiorización, es decir, auto-observándonos, éste es el primer paso de muchos que debemos dar y para ello no estamos solos; en cada educador consciente se manifiesta una luz para guiarnos, nos convertimos en multiplicadores de nuestras experiencias y así podemos ampliar esta red de conciencias

y que en los jardines infantiles, escuelas, colegios, institutos y universidades podemos se puede hacer la diferencia.

Las universidades tienen un reto fundamental en este proceso formando profesionales integrales realmente motivados por su vocación, a partir de currículos académicos que promuevan la

comprensión de que estamos y somos relacionados en la comunidad de la vida. También al abrir el horizonte mediante líneas de investigación que permitan construir el tejido de la vida averiado por fines rentísticos. En suma, se trata de Ser en el Hacer con el corazón, con Amor. Esta es nuestra responsabilidad como educadores.

REFERENCIAS

- » ACOSTA, A. (2010). El Buen Vivir en el camino post-desarrollo, Una lectura desde la Constitución de Montecristi, *Policy Paper*, 9, Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS – Octubre 2010, 6-36.
- » ESCOBAR, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En D. Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- » JONAS, H. (2004). *El principio de responsabilidad ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.
- » KRISHNAMURTI, J. (2008). *Aprender es vivir, Cartas a las Escuelas*. Madrid: Gaia Ediciones.
- » KRISHNAMURTI, J. (1950). *Un nuevo enfoque de la vida*. México: Editorial Krishnamurti.
- » LATOUCHE, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.
- » MAX-NEEF, M. (2006). *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria.
- » MIES, M. y SHIVA, V. (1997). *Ecofeminismo, Teoría, crítica y perspectiva*. Barcelona: Icaria.
- » MORÍN, E. CIURANA, E. y MOTTA, R. (2003). *Educación en la Era Planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- » Naciones Unidas (1987). *Nuestro futuro común: informe Brundtland. Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo*. Recuperado en enero 15 de 2014 de: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N87/184/67/IMG/N8718467.pdf?OpenElement>
- » Naciones Unidas (1993). Cuestiones relativas al desarrollo sostenible y la utilización de los recursos hídricos. Consejo Económico y social. Naciones Unidas. Recuperado el día 11 de julio de 2014 de: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/077/53/PDF/N9307753.pdf?OpenElement>
- » NUSSBAUM, M. y AMARTYA S. (1993). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » NUSSBAUM, M. (2011). *Sin fines de lucro, Porque la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.
- » Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD (2014). El PDUD en acción. Disponible en: http://www.undp.org/content/undp/es/home/ourwork/capacitybuilding/about_capacity_development/
- » RIECHMANN, J. (2000). *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- » RIST, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- » ROSTOW, W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- » SHIVA, V. (1995). *Abrazar la vida Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: horas y horas.